



La Santa Sede

DECLARACIÓN COMÚN DEL PAPA BENEDICTO XVI Y DE SU BEATITUD CHRISTÓDULOS

1. Nosotros, Benedicto XVI, Papa y Obispo de Roma, y Cristódulos, Arzobispo de Atenas y de toda Grecia, en este lugar sagrado de Roma, famoso por la predicación evangélica y el martirio de los apóstoles san Pedro y san Pablo, deseamos vivir cada vez más intensamente nuestra misión de dar un testimonio apostólico, de transmitir la fe tanto a los cercanos como a los alejados, y de anunciarles la buena nueva del nacimiento del Salvador, que unos y otros celebraremos próximamente. Asimismo, tenemos la responsabilidad común de superar, *en el amor y la verdad*, las múltiples dificultades y las dolorosas experiencias del pasado, para gloria de Dios, Trinidad Santísima, y de su santa Iglesia.

2. Nuestro encuentro *en la caridad* nos hace, ante todo, más conscientes de nuestra tarea común: recorrer juntos el arduo camino del *diálogo en la verdad* con el fin de restablecer la plena comunión de fe en el vínculo del amor. De este modo cumpliremos el mandato divino y haremos realidad la oración de nuestro Señor Jesucristo, e iluminados por el Espíritu Santo que acompaña y no abandona nunca a la Iglesia de Cristo, proseguiremos nuestro empeño en este camino, siguiendo el ejemplo apostólico y dando prueba de amor recíproco y de espíritu de colaboración.

3. Reconocemos los pasos importantes que se han dado en el diálogo de la caridad y gracias a las decisiones del concilio Vaticano II en materia de las relaciones recíprocas. Además, esperamos que el diálogo teológico bilateral haga fructificar estos elementos positivos para formular proposiciones aceptadas por ambas partes con espíritu de reconciliación, a ejemplo de nuestro ilustre Padre de la Iglesia, san Basilio Magno, el cual, en un tiempo de numerosas divisiones del cuerpo eclesial, expresaba su convicción de que "con una comunicación mutua más duradera y con debates sin espíritu de rivalidad, si hiciera falta alguna nueva aclaración, el Señor la proporcionará, pues él hace que todas las cosas contribuyan al bien de los que lo aman" (*Carta 113*).

4. Afirmamos unánimemente la necesidad de perseverar en el camino de un diálogo teológico

constructivo. En efecto, a pesar de las dificultades que se han constatado, este es uno de los caminos fundamentales de que disponemos para restablecer la unidad tan anhelada del cuerpo eclesial en torno al altar del Señor, así como para reforzar la credibilidad del mensaje cristiano en una época de cambios en las sociedades en que vivimos, pero también de grandes búsquedas espirituales por parte de un gran número de nuestros contemporáneos, que también están preocupados ante la creciente globalización, que a veces amenaza al hombre incluso en su existencia y en su relación con Dios y con el mundo.

5. De modo muy especial, renovamos solemnemente nuestro deseo de anunciar al mundo el Evangelio de Jesucristo, sobre todo a las nuevas generaciones, pues "el amor de Cristo nos apremia" (2 Co 5, 14) a hacer que descubran al Señor, que vino a nuestro mundo para que todos tengan la vida y la tengan en abundancia. Esto es particularmente importante en nuestras sociedades donde numerosas corrientes de pensamiento alejan de Dios y no dan sentido a la existencia.

Queremos anunciar el Evangelio de gracia y de amor, para que todos los hombres estén también en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y así su alegría sea perfecta.

6. Pensamos que las religiones tienen un papel que desempeñar para garantizar la difusión de la paz en el mundo y que de modo alguno deben ser focos de intolerancia ni de violencia. Como líderes religiosos cristianos, exhortamos juntos a todos los líderes religiosos a proseguir y reforzar el diálogo interreligioso, y a trabajar para crear una sociedad de paz y fraternidad entre las personas y entre los pueblos. Esta es una de las misiones de las religiones. En este sentido, los cristianos trabajan y quieren seguir trabajando en el mundo, junto con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, con espíritu de solidaridad y fraternidad.

7. Deseamos rendir homenaje a los impresionantes progresos realizados en todos los ámbitos de la *ciencia*, especialmente en los que atañen al hombre, pero invitando a los responsables y a los científicos a respetar el carácter sagrado de la persona humana y de su dignidad, pues su vida es un don divino. Nos preocupa ver que las ciencias llevan a cabo experimentos con seres humanos, que no respetan la dignidad ni la integridad de la persona en todas las etapas de su existencia, desde la concepción hasta su término natural.

8. Además, pedimos que se muestre mayor sensibilidad para *proteger de modo más eficaz* en nuestros países, en Europa y en el ámbito internacional, *los derechos fundamentales del hombre*, fundados en la dignidad de la persona creada a imagen de Dios.

9. Anhelamos una fecunda colaboración para ayudar a nuestros contemporáneos a que descubran de nuevo las raíces cristianas del Continente europeo, que han forjado las diversas naciones y contribuido al desarrollo de vínculos cada vez más armoniosos entre ellas. Eso les ayudará a vivir y promover los valores humanos y espirituales fundamentales para las personas,

así como para el desarrollo de las sociedades mismas.

10. Reconocemos los méritos de los progresos de la *tecnología* y de la *economía* para gran número de sociedades modernas. Sin embargo, invitamos a los países ricos a prestar mayor atención a los países en vías de desarrollo y a los países más pobres, con el deseo de compartir los bienes con actitud solidaria y reconociendo que todos los hombres son hermanos nuestros y que tenemos el deber de ayudar a los más pequeños y pobres, que son los predilectos del Señor. En este sentido, es también muy importante que no se explote de modo abusivo la creación, obra de Dios. Hacemos un llamamiento a las personas que tienen responsabilidades en la sociedad y a todos los hombres de buena voluntad para que se comprometan a tratar de modo sensato y respetuoso *la creación, a fin de que sea usada correctamente*, con espíritu de solidaridad, sobre todo respecto a los pueblos que viven en situación de hambre, y para legar a las generaciones futuras una tierra realmente habitable para todos.

11. De acuerdo con nuestras convicciones comunes, reafirmamos nuestro deseo de colaborar en el desarrollo de la sociedad, con una cooperación constructiva, al servicio del hombre y de los pueblos, dando un testimonio de la fe y de la esperanza que nos animan.

12. Pensando de modo especial en los fieles ortodoxos y católicos, los saludamos y los encomendamos a Cristo, el Salvador, para que sean testigos incansables del amor de Dios, y elevamos una ferviente oración para que el Señor conceda a todos los hombres el don de la paz, en la caridad y la unidad de la familia humana.

Vaticano, 14 de diciembre de 2006

Benedicto PP. XVI

S. B. Christódulos